



Universidad de Valladolid

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Trabajo de Fin de Grado

Grado en Administración y Dirección de Empresas

El Estado y la economía en la Italia fascista.

Presentado por:

Javier Hernández Guerra

Tutelado por:

Javier Moreno Lázaro

Valladolid, 20 de Julio de 2020

Resumen.

El fascismo surge como reacción a las consecuencias de la Primera Guerra Mundial en Europa occidental, como un movimiento rupturista que busca la alineación de los individuos a los objetivos marcados por el Estado, un Estado altamente intervencionista, director de la vida social y económica del país. Benito Mussolini se considera como fundador del movimiento fascista en Italia, logrando acceder al gobierno de dicha nación y perpetuándose durante dos décadas en él, tornando el país en una monarquía dictatorial, donde él mismo es el dictador. Se erige en un modelo de estado corporativo, planificando la economía y orientado hacia el imperialismo y la expansión territorial. Su política es limitadora de derechos civiles, políticos y sociales, viéndose los individuos alienados en su ejercicio y en su voluntad, pues existe un mando único, de un partido único y con un sindicato único. La Segunda Guerra Mundial daña el régimen de Mussolini, generando el rechazo de su figura de líder carismático.

Palabras clave: fascismo, estado corporativo, imperialismo, Mussolini.

Abstract.

The fascism arises as a reaction to the consequences from the First World War in the Western Europe, as a groundbreaking movement that looks for the alignment of the citizens to the goals defined by the State, an highly interventionist state, that guides the economic and social life of the entire country. Benito Mussolini is considered as the founder of the fascist movement in Italy, where he achieved getting to the government of the State during two decades, transforming Italy in a monarchical dictatorship state model, and he was the dictator. The fascist regime adopts the corporate state model, planning the economy and adopting an imperialist guideline. The political system limits the social, civil and individual rights, alienating the population, because it was all ordered by a single party and a single workers' union. The Second World War harmed the Mussolini regime.

Keywords: fascism, corporate state, imperialism, Mussolini

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	4
2. CONCEPTO POLÍTICO DE FASCISMO.	5
3. EL ESTADO FASCISTA: EL ESTADO CORPORATIVO.	7
3.1. Estado corporativo.....	7
3.2. Bienestar corporativo.	14
3.3. Regulación de la competencia.	15
3.4. Banco central.....	17
4. ITALIA: MODELO ECONÓMICO Y SOCIAL DEL FASCISMO ITALIANO.....	18
4.1. Período liberal: 1922-1929.	19
4.2. La Gran Depresión: autarquía y expansión imperial. (1929- 1940).....	23
4.3. Planificación de la economía de guerra: 1940-1943.....	27
5. LA EMPRESA PRIVADA Y EL RÉGIMEN FASCISTA.	31
6. CONCLUSIONES.....	33
7. BIBLIOGRAFÍA.....	34

1. INTRODUCCIÓN.

Tras la Primera Guerra Mundial, el mundo se encuentra en una situación de tensión y ralentí, donde los gobiernos dudaban como afrontar las consecuencias económicas y sociales que el conflicto había provocado. En ese íter temporal, comienzan nuevos movimientos políticos y sociales, disruptivos con el régimen de paz anterior, aparece el comunismo con una virulencia jamás vista tras el derrocamiento de la monarquía rusa. Al mismo compás, nace el fascismo, como una alternativa al marxismo y al capitalismo anterior a la Gran Guerra, que crecerá por la Europa occidental y desatará dictaduras y guerras como ningún otro sistema antes lo había logrado.

Mi claro interés por la historia, en general, y la económica en particular, junto con una creciente pasión por Italia, su cultura, su lengua y su historia, me guían a la elección de este tema controvertido: la economía durante el régimen fascista de Benito Mussolini. Hasta aquel momento, solo se distinguían dos alternativas de organización política y económica de los estados modernos: el comunismo y el capitalismo. Sin embargo, el régimen fascista aparece como una ruptura con lo anterior, un modelo que combina caracteres de otros sistemas e impone los propios de su naturaleza, como el corporativismo.

El trabajo se compone de dos grandes bloques temáticos: por un lado, la creación, historia y desarrollo del corporativismo y su dimensión aplicada al Estado, como rasgo singular del fascismo; por otro lado, la política económica y social acometida en un estado fascista.

Para la realización del documento, se realiza un análisis de diversas fuentes que van desde la utilización de artículos doctrinales, tesis universitarias, estadísticas de organismos públicos oficiales y libros históricos, a la búsqueda en internet de blogs, noticias y elementos gráficos.

2. CONCEPTO POLÍTICO DE FASCISMO.

Entraña una importancia vital descifrar el contenido básico del fascismo, qué es y cómo se caracteriza desde un punto de vista político el fascismo para así, posteriormente, poder analizarlo desde el prisma económico.

El fascismo se alza en el siglo XX como un sistema político y de organización social con un marcado carácter totalitario, nacionalista, de índole militar y contrario al marxismo anterior. Surge en el período posterior a la Primera Guerra Mundial, y su nombre deriva del italiano *fascio*, concretamente, del *fascio littorio*, un haz de treinta varas que era utilizado en la antigüedad para castigar y ejecutar a la población, empleado como instrumento disuasorio en tumultos y aglomeraciones.

El verdadero fundador del fascismo es Benito Mussolini quien, en el 1921, funda el Partido Nacional Fascista, a través del cual, llega al poder en 1922, proponiendo el fascismo como la respuesta alternativa al comunismo y al movimiento liberal que existe hasta entonces.

El movimiento totalitario fascista, sintéticamente se caracteriza por los siguientes rasgos políticos:

- **Subordinación del individuo al Estado:** el Estado fascista controla todos los resorts del poder y su ideal es la primacía de la estructura estatal sobre los individuos.
- **Supresión de las libertades individuales:** esto tiene diversas consecuencias, como el rechazo de los principios del liberalismo, tales como la igualdad del ciudadano. Es un rechazo al sistema democrático en todo su aspecto.
- **Prohibición de partidos y sindicatos:** con una única excepción, el partido que gobierna y un sindicato creado *ad hoc* unido a ese partido. Así, solo el Partido Nacional Fascistas es lícito, dirigido por un *líder carismático* que controla la totalidad de la ideología, no cabe crítica ni

oposición en el partido, nace el “culto al líder”, se le diviniza como si de una deidad se tratara y se le apoda como *il duce* – el guía –.

- **Priorización de unos ciudadanos frente a otros:** los hombres son superiores a las mujeres, los militares a los civiles, los militantes del partido del estado frente a quienes no lo son, los gobernantes frente a los gobernados, es decir, se genera un estado clasista, racista y sexista, catalogando al ciudadano para oponerlo frente al que es distinto.
- **Legitimación de la violencia:** el Estado emplea la violencia para conseguir sus fines; no se trata de convencer, sino de imponer.
- **Burocracia estatal leal:** es fundamental la existencia de una estructura burocrática que sea fiel al régimen fascista, que se radicaliza con el paso del tiempo por el temor a ser represaliados por los superiores jerárquicos.
- **Centralismo:** se inspiran en el eje del Estado para desvirtuar los localismos y dañar las posibles revueltas de las entidades territoriales de carácter inferior.

Desde el punto de vista económico y social, el fascismo es un sistema de organización estatal de carácter **anticapitalista**, pues se opone al comunismo, pero también a la libertad económica que reza el capitalismo; se caracteriza por ser un movimiento **imperialista y militarista**, con un concepto de dominación de territorios y anexión de los mismos, bajo el apoyo del estado en el mando militar, el cual, crea temor en la sociedad mediante el uso de la violencia; **megalomanía**, la obra pública como estandarte del progreso y la prosperidad, realizando grandes obras civiles que ensalzan al líder, que favorece mediante su adjudicación a las grandes familias y empresas afines al régimen, quienes le apoyan social y económicamente.

Por tanto, se genera un movimiento dictatorial, de mando único y de alienación del individuo mediante la restricción de derechos políticos, derechos sociales y libertades. Asimismo, esto ocurre en otros países de Europa con posterioridad, como España, Alemania o Portugal.

3. EL ESTADO FASCISTA: EL ESTADO CORPORATIVO.

3.1. Estado corporativo.

Como señala Domenico di Napoli, el estado corporativo no se atribuye en su origen de forma exclusiva al Estado fascista, pues resultaría demasiado simple, sino que trasciende varios períodos, épocas y sistemas sociales, muy diversos y plurales entre sí, como el imperio romano en la época de Constantino; en la antigua Grecia, donde las corporaciones se identificaban con órganos públicos que intervenían y regulaban precios y cantidades; así como en el período medieval, donde surgen las asociaciones corporativas que buscan una tutela de los intereses comunes.

Es la confrontación existente en la sociedad italiana tras la Primera Guerra Mundial la que provoca una inestabilidad en el sistema social del estado, junto con otros factores como el alto nivel de inflación de la economía, acompañado por la inserción del patrón oro (Visedo Muñoz, 1996). Esto tuvo consecuencias fácticas en la realidad económica, sobre el nivel de empleo, la proliferación de oligopolios y cárteles, la caída de la lira italiana o el sometimiento de los pequeños proveedores y los productores familiares al poder de las grandes empresas.

Esta inestabilidad social y económica tuvo una mayor incidencia en las clases medias, pues la inflación afectó a su poder adquisitivo, mientras que las clases trabajadoras se vieron beneficiadas, especialmente, los operarios del ámbito agrario, quienes vieron aumentadas sus remuneraciones por un aumento de los pagos en especie.

El estado corporativo radica en una sociedad orgánica en la cual, las instituciones sociales, económicas y, de hecho, el Estado en sí, son anteriores al individuo y sus preferencias, de tal modo que el bienestar del individuo viene determinado por el desarrollo de los objetivos del estado, es decir, se supedita el interés de los individuos al interés del estado en su conjunto.

Tanto es así, que el propio *duce* define el corporativismo como “*una sociedad que funciona con la armonía y precisión del cuerpo humano; así pues, todos los intereses e individuos se subordinan al objetivo supremo de la nación.*”

El corporativismo diluye la frontera que media entre el poder económico y el poder político, las corporaciones tenían en su seno a representantes del capital y a representantes del trabajo, de forma que se buscaba acabar con la tradicional lucha de clases, ya no existiría una distancia entre clases, sino entre las corporaciones y el resto de naciones; esto se debe a la visión de las personas como medios productivos, alienados de lo individual.

La creación del propio estado corporativo sigue una serie de hitos cronológicos que dan lugar a su formación.

El primer atisbo de relación entre la Confederación General de la Industria (Confindustria) y los sindicatos fascistas se puede discernir de un comunicado que realiza el Gran Consejo del Fascismo en el mes de noviembre de 1923, donde reconoce que la mayor parte de las empresas industriales del país se encuentran asociadas en la Confindustria, en la cual, el fascismo no tiene intención alguna de generar escisiones ni conflictos, siempre y cuando la Confindustria tenga a bien considerar en sus relaciones a los sindicatos de trabajadores fascistas. De este modo, es el propio movimiento fascista quien da el primer paso para establecer un acuerdo con los industriales italianos representados en la Confederación.

Gracias a ese reconocimiento, se hace posible una reunión entre la Confindustria y la Confederación de las Corporaciones el 21 de diciembre de 1923, que se produce en el *Palazzo Chigi* de Roma. En este encuentro, ambas partes suscriben un acuerdo, sucintamente redactado, en el que se comprometen a “*intensificar la actividad de las organizaciones respectivamente de las industriales y de los trabajadores con un propósito de colaboración recíproca*” (N. Ridolfi y A. di Nucci, 2014, pp.63).

Todo esto se traduce en el pacto del *Palazzo Vidoni* entre los representantes de la Confindustria y la Confederación de las Corporaciones Fascistas, fechado el 2 de octubre de 1925, pacto en el que acordaban algo simple pero revolucionario: a partir de este momento, las negociaciones colectivas tendrán lugar entre los sindicatos fascistas y la Confindustria, contando con un papel neutral del Estado; se procede a la abolición de los consejos en las fábricas y no se admiten para la representación de los trabajadores sindicatos que no sean fascistas, en línea con el propósito de genera un sindicato único (Visedo Muñoz, 1996).

Este pacto de Vidoni supone que la clase burguesa industrial comenzaba a ser partícipe de la estructura y de la organización político-fascista, entraba en el ámbito de las clases dominantes, obteniendo un poder de hecho, no de derecho, que le permite consolidar su posición, al tiempo que *salía victoriosa del conflicto con las organizaciones sindicales fascistas y no fascistas*.

Este pacto de Vidoni supone el paso definitivo para la culminación del sindicato fascista como un sindicato único, condenando a la extinción al resto de sindicatos no fascistas, puesto que se atribuye al primero la representación de los trabajadores mediante la desaparición forzosa de los consejos de las fábricas.

En este sentido, el Consejo de Ministros, en su ratificación del acuerdo que se alcanza en el Palacio Vidoni, inserta una disposición transitoria en la que derogaba de forma inmediata las cláusulas de representación de los trabajadores incluidas en los contratos de trabajo que sean anteriores al 1 de octubre de 1925. La finalidad con la que esto se hace es para hacer imposible cualquier tipo de clamor por parte de los sindicatos no fascistas de la normativa derogada tras el pacto de Vidoni (N. Ridolfi y A. di Nucci, 2014).

Analizando la consecuencia práctica del pacto, esto supuso ventajas para la sociedad industrial, para la burguesía industrial, pues consiguieron su fin principal: la consolidación de su posición en el poder económico-social de Italia. Por su parte, las corporaciones fascistas obtienen una contraprestación especialmente relevante y que les facilita cumplir con los rasgo del fascismo: la

representación de los trabajadores de las industrias. Sin embargo, no es tan simple, porque, como indicaba anteriormente, el acuerdo supone la abolición de los comités de las fábricas, lo que supone una exclusión de la participación del sindicato en las decisiones de gestión de las factorías. El sindicato es único, tiene la representación de los trabajadores industriales, pero se ha territorializado, ya no están presentes en la organización de las empresas industriales, la única *auctoritas* la tiene la propia empresa a la hora de la gestión.

Tras este relevante acuerdo, se pone en marcha la maquinaria legal del régimen fascista de Mussolini, dando lugar a la Ley de 3 de abril de 1926, donde se fijan las directrices y normas de las relaciones laborales del momento. Básicamente, se producen dos novedades: la supresión del derecho de huelga de los trabajadores y de los comités de las fábricas (ya acordado en el Pacto Vidoni), así como la formación y establecimiento de un Ministerio de corporaciones y de un Consejo Nacional de las Corporaciones (Visedo Muñoz, 1996).

Junto con ello, se producen otras novedades, como el reconocimiento de un solo sindicato de empresarios y trabajadores, para cada una de las categorías de empresarios y trabajadores. Estos sindicatos se categorizan por ramas de producción; no obstante, no son independientes entre sí, sino que se conectan mediante las corporaciones.

Los contratos colectivos que se estipulen por los sindicatos legítimamente reconocidos se extenderán a todos los trabajadores de la categoría que trate cada contrato. Asimismo, se crea una magistratura del trabajo, la cual se encargará de los posibles conflictos que existan entre empresario y trabajador. (De Napoli, 1976)

El tercer hito del estado corporativo es la creación del Estatuto del Trabajo el 21 de abril de 1927. El Gran Consejo del Fascismo promulgó la *Carta del Lavoro*, un documento que fija las bases mínimas del ordenamiento laboral, las relaciones laborales y los sindicatos.

El partido fascista, a la hora de redactar el texto normativo que constituirá la *Carta del Lavoro*, solicita a los sindicatos de trabajadores y empresarios que manifiesten su parecer, qué orientación creen que debe tener el texto y las premisas de las que debe partir. En una carta enviada al secretario general del Partido Nacional Fascista, Augusto Turati, la Confindustria señala que no estaría dispuesta a aceptar un papel secundario, desapoderado, y que tampoco lo estarían los trabajadores.

Los órganos centrales corporativos, que se constituirán de manera sucesiva e inmediata, siguen la idea del Estatuto de 1927 que se basa, concretamente, en los siguientes rasgos (N. Ridolfi y A. di Nucci, 2014):

- Solidaridad entre los distintos factores productivos a favor del interés superior de la Nación.
- Cohesión y coordinación de las leyes del trabajo.
- Normas generales de contratación de los trabajadores.

El documento que comporta la *Carta del Lavoro* es, realmente, una simple constatación escrita de lo que el propio fascismo ya suponía, poco aplicable en lo práctico y muy desligado de la realidad en la que se encontraba el país en ese momento. Al mismo tiempo, se creaba la denominada *Junta del Trabajo*, que propugnó una reducción salarial en la economía industrial que osciló entre el diez y el veinte por ciento, con el fin de revalorizar la lira. Sin embargo, esto no supuso más que una pérdida de la competitividad italiana, ya que encareció la exportación de bienes y servicios, así como un aumento del desempleo en las actividades económicas industriales (Visedo Muñoz, 1996).

Además, una de las grandes carencias del Estatuto del Trabajo que promulga el Partido Nacional Fascista es que no se prevé un sistema de elección directa de los representantes, tanto de empresarios, como de trabajadores de las factorías. Seguía en vigor el nepotismo tradicional, se nombraban por afinidad, no por cuestiones técnicas. Así, pues, el corporativismo queda, en parte, mermado.

Poco tiempo después de la promulgación del Estatuto del Trabajo, Mussolini establece una característica esencial del corporativismo: la nueva Cámara, a partir de ese momento, se expresa a través de las corporaciones que se crearán a tal efecto. Sin embargo, por diversas vicisitudes acaecidas a finales de los años 20, no se fundan de manera definitiva las corporaciones.

A raíz de lo anterior, en noviembre de 1931, Mussolini anunció en la Cámara que las corporaciones estaban cerca de hacerse realidad, que se emplearían como instrumento tutelado por el Estado para organizar de forma íntegra los factores productivos de la nación, con fines de desarrollo y bienestar del pueblo de Italia (De Napoli, 1976). Asimismo, establece los principios rectores del sistema corporativista:

- Partido único: esto es, el Partido Nacional Fascista como única formación política legitimada por el sistema.
- Estado totalitario.
- Conversión de la Cámara de Diputados en el Consejo Nacional de las Corporaciones.

Finalmente, tras una larga preparación temporal, junto con interrupciones y paralizaciones por el agitado contexto económico internacional de finales de los años 20, se dicta, el 5 de febrero de 1934, la Ley de las Instituciones Corporativas.

Se trata de una norma simple y con un articulado breve – tan solo quince artículos – en el que define las funciones esenciales de las corporaciones y el funcionamiento del ordenamiento corporativo:

- Las corporaciones solo podrán constituirse mediante un decreto emitido por el Presidente del Gobierno.
- Serán, en todo caso, presididas por un Ministro, un Subsecretario de Estado o, bajo nombramiento por decreto del Presidente del Gobierno, por el Secretario del Partido Nacional Fascista.

- En el decreto constitutivo se dispondrá del número de miembros que compondrá el Consejo de la Corporación, así como cuántos de esos miembros serán nombrados por las asociaciones de la respectiva actividad económica a la que se vincule dicha corporación.
- El Presidente del Gobierno podrá, a su juicio, por razón de interés general del Estado, constituir sesiones especiales con dos o más corporaciones especiales al mismo tiempo.
- El Presidente del Gobierno podrá constituir comités corporativos sobre las actividades económicas que considere, del que formarán parte representantes de la actividad económica en cuestión, de las administraciones públicas competentes y representantes del Partido Nacional Fascista.
- Las asociaciones unidas a una Corporación conservarán su autonomía en el ámbito sindical, pero deberán seguir en lo restante las instrucciones que emanen de la Corporación.
- Los acuerdos sindicales de las asociaciones vinculadas a las Corporaciones deberán ser sometidos a la opinión de la propia Corporación a la que pertenezcan.
- Se concede competencias a las Corporaciones para establecer los precios y tarifas de los productos, bienes y servicios ofrecidos al público en condiciones especiales. Esto habrá de someterse a la aprobación por la Asamblea General del Consejo Nacional de las Corporaciones. Por tanto, las corporaciones, en la práctica, podrán realizar funciones de compra de materias de producción para distribuir las entre las empresas de las categorías económicas que les competan, podrán realizar trámites administrativos como la adjudicación de licencias de apertura, transformación, ampliación de instalaciones o, incluso, de exportación de productos terminados.
- Las Corporaciones darán su parecer sobre cualquier asunto relevante para la rama de actividad económica para la que fue constituida, cuando se lo solicite la Administración Pública competente. Del mismo modo, el Presidente del Gobierno puede establecer, mediante decreto, la obligatoriedad de solicitar el parecer de la Corporación competente en las circunstancias que él mismo considere.

Analizando el contenido de la Ley de Corporaciones, estas van más allá de un mero punto de enlace entre empresas y trabajadores, puesto que asumen funciones propias. Como se puede ver en su articulado, se les conceden facultades exorbitantes sobre las empresas y las ramas económicas que engloban, con capacidad de fijación de precios y, por supuesto, como no podía ser de otra forma, se le confiere un gran papel al Presidente del Gobierno, con capacidades de intervención directa sobre las corporaciones. Esto es fiel a la imagen del líder único del sistema fascista.

Por tanto, es posible concluir que las corporaciones, como tal, son formas de organizar la actividad de un país, con las ventajas de las agrupaciones gremiales, aumentando la eficacia mediante el control del Estado (Visedo Muñoz 1996). No obstante, este corporativismo derivó en un paternalismo que regía las relaciones entre trabajador y empresa ya que, aquellos, habían sido privados del derecho a huelga y no podían militar en un sindicato que no fuera el sindicato del Partido Nacional Fascista. Así, pues, como señala Visedo Muñoz, *“el corporativismo fascista fue un mito que solucionaba los problemas de la lucha de clases y de la pobreza económica nacional, las fuerzas divergentes dentro del partido y del país”*.

3.2. Bienestar corporativo.

Hay una frase dicha por Mussolini que explica, de forma sintética, el pensamiento del fascismo y su relación con la economía:

“La nostra formula è questa: tutto nello Stato, niente di fuori dello Stato, nulla contro lo Stato”.

De esta máxima del *duce* se puede extraer el carácter fuertemente intervencionista del sistema fascista en la economía, algo que, en posteriores epígrafes se analizará con más detalle.

En el momento en que Mussolini se erige en su posición, el intervencionismo se concibe socialmente como algo positivo, una etapa de posguerra, de crisis social y económica.

Este intervencionismo se traduce en una política de transferencias a los ciudadanos, bajo la denominación del Estado de Bienestar Social, en el caso de la Italia fascista, se denominará Bienestar Corporativo.

El Estado corporativo tiene implícito este Bienestar Corporativo, que pretende una fidelización de la sociedad mediante el establecimiento y la concesión de subsidios y ayudas que pueden dirigirse al conjunto de la población, a un sector determinado o a una actividad económica concreta. El mecanismo de distribución se nutre de impuestos a las clases medias. (Centro Mises, 2015)

La verdadera manera de conseguir ese Bienestar Corporativo es mediante una política fiscal que consiste en subvenciones y transferencias selectivas, para determinados grupos o *lobbies*, a los cuales se pretende beneficiar. Estos serán los verdaderos destinatarios del denominado Bienestar Corporativo: el denominado *establishment*, la burguesía industrial que adquiere su papel en el Estado corporativo, que forma parte de una burocracia politizada y que es beneficiada mediante subsidios, rescatada y reflotada de la quiebra mediante un Estado paternalista y protector de unos pocos, mediante la imposición a muchos.

3.3. Regulación de la competencia.

El pensamiento fascista, y su aplicación en la práctica, surge como una alternativa a las denominadas hordas comunistas que avanzaban tras la Primera Guerra Mundial, pero también como corriente contraria al liberalismo económico y a la economía de mercado.

El intervencionismo del Estado Corporativo es una herramienta en la que se basa el gobierno de Mussolini para poder ejercer un mayor control sobre la población. Este intervencionismo se fundamenta sobre instrumentos de derecho positivo,

sobre leyes *anti-trust*, que prohibían los monopolios, alegando que estos era contrarios a los intereses de los consumidores ya que pagarían más por lo mismo.

Esta regulación de la competencia que, como ya se ha dicho, se postula como una *tercera vía* frente al comunismo y el liberalismo económico, fue especialmente restrictiva para las pequeñas y medianas empresas, quienes vieron enormemente mermada su libertad productiva a causa de las corporaciones, ya que existe un racionamiento de las materias primas de producción. En cambio, las grandes empresas y corporaciones industriales sufrieron en menor medida la regulación de la competencia, puesto que, en su mayoría, contaban con el favor del gobierno fascista, pertenecían al denominado *establishment*, mediante la obra pública de autovías y ferrocarril y la construcción.

El impulso de la gran industria mediante leyes que fomentaban la creación de pocas, pero grandes empresas, provocó una concentración económica en las manos de pocos empresarios. De este modo, se vieron sustituidos los pequeños empresarios por los grandes complejos económicos e industriales, las sociedades limitadas fueron sustituidas por grandes sociedades anónimas (Lombardini, 1956).

La creación del Estado Corporativo no es sino un medio de control de la economía, de intervención en la misma, que se justifica en la debilidad del capitalismo en el período de la posguerra. Se consideran aceptables los monopolios controlados por el Estado, los cárteles como agrupaciones entre empresas bajo la supervisión de las corporaciones, entendiéndose como políticas para conseguir el tamaño óptimo de las plantas de producción. No obstante, esto parece contrariar el espíritu corporativista contrario al monopolio. Entonces, nos redirigimos a las funciones de las corporaciones, concretamente, al control de precios, en busca del eliminar los beneficios del monopolista y las ineficiencias que esto genera para los consumidores mediante la repercusión en el precio (Llosas, 2005).

3.4. Banco central.

El Estado Corporativo se sirve del banco central del Estado para ejecutar su planificación, para dirigir la intervención que realiza sobre la economía. En las actuaciones esenciales del Estado Corporativo italiano sobre la economía, destaca sobremanera la actuación de Giuseppe Volpi, Ministro de Finanzas desde 1925 hasta 1928, especializado en la industria y en el mundo de la banca.

Sus primeras decisiones supusieron una subida de impuestos sobre el trigo, los cereales, el azúcar y el papel de periódico o la seda artificial. Sin embargo, la cumbre de su actuación la viste la reconversión al patrón oro y al tipo de cambio fijo de la lira. Esto se denomina la *Batalla de la Lira*, empleándose ese término bélico para dotarle de una mayor seriedad y patriotismo, en aras de encontrar la aceptación por parte de los ciudadanos. (Giordano y Giugliano, Banca d'Italia, 2012)

Esta *Batalla de la Lira* se manifiesta en el plan denominado *Quota 90*, que supone la fijación del tipo de cambio en 90 liras con respecto a la libra, en vez de las 150 liras que se habían fijado en el mercado en el momento inmediatamente anterior. Por tanto, su plan magistral fue la revaluación de la moneda italiana, concretamente, en 92.46 liras por libra inglesa.

Esta decisión no fue neutral a la crítica, numerosos economistas, políticos e industriales consideraban que era necesario un tipo de cambio más bajo, una moneda más débil, ya que el paso de las 150 liras a las 90 liras con respecto a la libra disminuye de forma sustancial la competitividad del país italiano en el comercio internacional, encareciendo las exportaciones y generando inflación que, finalmente, sería soportada por los consumidores italianos y no repercutida en el comercio internacional. (Giordano y Giugliano, Banca d'Italia, 2012)

Algunos economistas como Gregor, posteriores al período fascista, consideran que, la verdadera motivación de Volpi de revaluar la moneda es la búsqueda de la economía autárquica en el Estado corporativo, dificultando la exportación para

los productores nacionales, algo que se verá en el siguiente apartado cuando se analice la política social y económica de la Italia fascista.

Tras el período de Mussolini, el célebre economista piamontés Luigi Einaudi, reclamó del Estado la eliminación de las numerosas intervenciones que desvirtuaban el mercado y la economía italiana, como las trabas a la movilidad laboral dentro del país, que no hacían sino aumentar las ineficiencias del mercado laboral italiano, así como las restricciones al despido de los trabajadores, o la libertad de los precios conforme al mercado.

En su obra *Lezioni (1949)*, Einaudi definió el mercado como el instrumento idóneo para maximizar el bienestar y la satisfacción del individuo, eliminando la concepción de precio justo como se concebía en la tesis corporativa, señalando que el precio no es justo o injusto, sino conforme a lo que dictan las leyes del mercado. Finalmente, señala que el mercado y la competencia son los armas protectoras de los consumidores.

4. ITALIA: MODELO ECONÓMICO Y SOCIAL DEL FASCISMO ITALIANO.

El modelo que adoptó el régimen fascista de Benito Mussolini renunció a la tradicional lucha de clases, optando por una colaboración de clases. Busca una homogeneidad sociopolítica, con la creencia de que la intervención estatal es el mejor arma para el progreso social y el desarrollo económico de la nación italiana.

El movimiento fascista no puede clasificarse, en este punto, como un modelo derechas, ni de izquierdas, sino que en el mismo convive una heterogeneidad de pensamientos: nacionalistas, izquierdistas, monárquicos y católicos.

El régimen fascista toma como inspiración para el modelo económico y social que buscan implantar en el país italiano dos máximas:

- En primer lugar, se acercan a la postura que Francesco Saverio Nitti defiende del Estado, como un Estado con un papel nuclear en el desarrollo y el crecimiento económico; el progreso solo viene de la intervención y el control del Estado. El Estado sabe cómo guiar al conjunto de la nación a maximizar su bienestar.
- En segundo lugar, buscan en el pasado más reciente, en las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, en lo que ésta había supuesto en la sociedad y en la economía. Así, surge un *capitalismo organizado* o un *capitalismo burocratizado*, favoreciendo la fuerza productiva interna y nacional frente a la dependencia de las fuerzas productivas del exterior.

4.1. Período liberal: 1922-1929.

Como objetivo principal del gobierno fascista de Mussolini, en el ámbito económico, se busca sanear las finanzas públicas al mismo tiempo que se pretende controlar la elevada inflación que se da en aquel momento.

La política económica fascista parte de la premisa de la reconversión industrial. Concretamente, se trata de aprovechar la industria armamentística y militar que había servido al país durante la guerra en una industria que produzca bienes de consumo, evitándose así despidos, mediante la continuidad de la producción. Al mismo tiempo, el gabinete económico de Mussolini pugna por reducir el déficit de la Hacienda Pública y aumentar la competitividad del país con más exportaciones.

Para ello, Mussolini nombra ministro a Alberto di Stefani, quien implementa una política de *laissez faire*, con algunas medidas como la reducción de impuestos y gastos, el aumento de las exportaciones y el comercio exterior o una reducción de la inflación del nivel de precios. Una anécdota histórica en relación a la inflación es que se diezmaron con fuego 320 millones de liras en las dependencias del Ministerio económico.

Sin embargo, estas políticas liberales implementadas por di Stefani no estuvieron exentas de críticas, ya que determinados sectores, como el agrícola, la gran industria y la propia Confindustria rechazaron estas medidas tomadas por el ministro. Ante la reacción de estos sectores de la sociedad, Mussolini destituye a di Stefani y le sustituye por Volpi, el industrial y financiero del Véneto que goza del respaldo de gran parte del sector industrial.

Gracias a la mejora en la estabilidad social en Italia, la mayor confianza depositada por los ciudadanos en el Gobierno hace que el régimen fascista se sienta más seguro y confiado, para poder así abandonar las políticas liberales que mantenía hasta ese momento y comenzar a dar pasos hacia el intervencionismo inicialmente pretendido.

Volpi fue un excelente negociador con Francia, el Reino Unido y los Estados Unidos, países con los que Italia contrajo grandes deudas a causa de la Primera Guerra Mundial. Desafortunadamente, el problema inflacionista persistía.

En este período entre 1922 y 1929, el gobierno de Mussolini establece tres grandes objetivos de la política económica fascista:

1. Estabilización de la lira.
2. Aumento de la producción de cereal.
3. Crecimiento demográfico del país.

El primero de estos tres objetivos, como ya cité en el apartado anterior, se denominó como la *Batalla por la Lira*, con la denominada *Quota novanta*. Los sectores principales, la burguesía industrial, la Confindustria, incluso el propio Volpi, contemplaban como un rango aceptable de tipo de cambio las 120-125 liras por libra esterlina. Sin embargo, Mussolini distaba de esa idea, quería que la lira italiana fuera mucho más robusta ya que, en su ideal, la lira era un símbolo de prestigio frente al resto de las naciones. Por ello, fija el cambio alrededor de 90, concretamente, en las 92,36 liras por libra esterlina.

Esta variación en el tipo de cambio, así como el retorno al patrón oro, tienen rápidos efectos en la economía: se produjo un aumento de la tasa de desempleo, una contracción de la demanda interna y un decrecimiento de la demanda externa con la consecuente caída de las exportaciones.

Todos los efectos fueron negativos, de forma que ha de aportarse una solución. Esta será una solución de gasto público, algo propio de un gobierno fascista con líneas de actuación intervencionistas, generando un gran volumen de obra pública, especialmente, de obras en redes ferroviarias. Además, en 1927, el gobierno redujo los salarios entre un diez y un veinte por ciento, con el fin de favorecer a las grandes industrias en su actividad, aumentándose el margen industrial y la inversión.

En segundo lugar, el objetivo de aumento de la producción de cereales, concreta y especialmente, de trigo, se denominó como la *Batalla del Trigo*. El gobierno corporativista busca la reducción de las importaciones de cereales en general, y de trigo, especialmente. Esto se debe a que suponían un 15% del total de importaciones del país, con el daño que ello supone a una economía con una balanza de pagos en situación deficitaria de manera crónica y atemporal (De Corso, 2015)

Esta *Batalla del Trigo* que libró Mussolini junto a su equipo, se armó de una institución específica para ello, el "Comité Permanente del Trigo", cuya función fue la de promover, instruir y garantizar la producción nacional de cereal, mediante la concesión de subvenciones para la adquisición de maquinaria y materia prima, la impartición de lecciones de formación agrónoma y la fijación de un precio elevado de compra-venta del trigo con el fin de motivar e incentivar la producción.

Los efectos de esta política agraria fueron claramente positivos en cuanto a producción, ya que esta aumentó de forma exponencial, logrando una reducción del 75% de las importaciones de cereales en el país italiano (Lozano, 2012). Se cumplió el objetivo principal de reducir la dependencia del país respecto a la producción agraria exterior.

Sin embargo, no es oro todo lo que reluce, puesto que esto supuso un mayor beneficio a los grandes latifundistas y terratenientes, quienes convirtieron sus vastas tierras en grandes productoras de cereal; mientras tanto, el consumidor medio pagaba un elevado precio por los bienes de consumo elaborados con cereales, con respecto a lo que supondría haberlos importado del exterior, ya que, en este preciso momento, el precio del trigo descendía de forma vertiginosa en el resto del mundo.

El tercer y último gran reto del Gobierno de Benito Mussolini era el demográfico. Según las tesis del fascismo, cuanto más, mejor; esto se debe a la consideración de que, la potencia y grandeza de una nación, se mide en el número de personas que la habitan. La política demográfica del gobierno fascista era de tendencia pronatalista.

Mussolini cogió la inspiración de este objetivo del reputado y prestigioso estadístico italiano Corrado Gini, quien fundamentaba una teoría de ciclos poblacionales de las naciones como reflejo de su progreso, y también de su decadencia. Así, pues, identificaba la creciente natalidad con el vigor y la fortaleza de una nación, mientras que, por el contrario, la baja natalidad la identificaba con la decadencia y la reducción de la sociedad al mero consumismo individualista.

Para seguir de cerca la evolución demográfica, el gobierno de Mussolini creó, en 1926, el ISTAT, *Istituto Nazionale di Statistica*, cuyo primer presidente fue, como no podía ser de otra forma, el estadístico Corrado Gini, quien puso a disposición del ISTAT todo su conocimiento, no solo recogiendo y creando bases de datos, sino mediante el empleo de innovadoras técnicas estadísticas.

Lamentablemente, los esfuerzos del gobierno italiano en la política demográfica fueron en vano, puesto que, ni las ventajas familiares ni los subsidios y subvenciones dadas a las familias fueron elementos suficientes para aumentar de manera notoria la natalidad del pueblo italiano.

Finalmente, conviene analizar la progresión de los indicadores macroeconómicos del país italiano durante este período liberal. Para ello, se toman los datos que recogen la Banca d'Italia y el propio ISTAT (Baffigi, 2017).

Año	PIB (expresado en billones de liras)
1922	66.975
1923	72.701
1924	75.028
1925	80.840
1926	81.444
1927	79.845
1928	85.832
1929	89.732

Tabla 4.1.: Producto Interior Bruto de Italia en el período de 1922-1929.

Con los datos de la tabla, se observa que el Producto Interior Bruto, a precios de mercado, sube de forma constante y regular, a excepción del año 1927. No obstante, hay que tener en cuenta que, en este período temporal, existe una elevada inflación en el país italiano, por lo que conviene relativizar lo positivo de los datos.

4.2. La Gran Depresión: autarquía y expansión imperial. (1929-1940).

El período temporal que se analiza en este apartado, viene fuertemente marcado por un hito histórico que alteró el orden económico mundial conocido hasta ese momento: la *Gran depresión* o el *Crash de 1929*.

Las consecuencias en todas las economías avanzadas fueron catastróficas, los mercados bursátiles sufrieron desplomes jamás conocidos hasta el momento, miles de ciudadanos de todos los estados perdieron sus ahorros y sus casas a causa de este varapalo financiero.

En el caso que nos concierne, las consecuencias de la Gran depresión fueron ciertamente menores con respecto a países como los Estados Unidos, Reino Unido y Francia. La razón que explica la menor incidencia de la crisis económica en Italia es su elevada dependencia del sector primario, y la escasa participación en el sector exterior de las cuentas nacionales. El análisis de las consecuencias de la Gran Depresión permite concluir una relación directa entre el mayor desarrollo del país y la mayor incidencia de la crisis del 29 en la economía del mismo.

A pesar de la menor incidencia en la economía italiana, el gobierno fascista emprendió una respuesta a la misma mediante la generación de gasto público para frenar el aumento del paro en el país, con la proyección de obra pública y aun aumento del presupuesto militar, estando este último pensado para las campañas de expansión colonial pretendidas en Etiopía, con el fin de cumplir la premisa de Mussolini de fundar un *nuevo Imperio Romano* en el mediterráneo.

Aun menor, el impacto de la crisis se pudo ver, especialmente, en el ámbito bancario y financiero, creando una fuerte inestabilidad en los tres grandes bancos del país: *Credito Italiano*, *Banca Commerciale* y *Banca di Roma*. Estas entidades se hallaban altamente apalancadas en el sector de la gran industria, pues habían concedido numerosos préstamos y adquirido obligaciones emitidas por empresas industriales que, a causa de la tesorización económica, se hallaban inmersas en impagos de sus deudas.

La línea de actuación era clara: intervención, intervención e intervención. En una primera instancia, la Banca d'Italia generó liquidez mediante la circulación de moneda para estas empresas, algo que tuvo un efecto notablemente negativo en las cuentas del regulador central italiano. Para evitar catástrofes financieras, Mussolini creó el Instituto para la Reconstrucción Industrial (IRI), el cual se estableció para reflotar compañías con severas dificultades económicas, y como proveedor de capital para generar flujo de inversión industrial en la economía. Asimismo, creó un ejército de gerentes de empresas industriales con experiencia y reputación.

El IRI nació como una institución de carácter temporal; su actuación debía limitarse a reflotar los bancos italianos en situación financiera de riesgo y las empresas industriales y no industriales con gran valor. Para ello, adquirió las acciones en su totalidad de las tres entidades financieras antedichas, se declararon como bancos de titularidad nacional y fueron fuertemente intervenidos, limitándose las decisiones que podía tomar, por ejemplo, se les impidió la concesión de créditos a largo plazo a la gran industria. Para suplir esta función, el Estado estableció el *Istituto Mobiliare Italiano (IMI)*, un ente autónomo de derecho público, cuyo fin es la intervención en bancos y empresas con situaciones financieras y patrimoniales que sean sostenibles

Por su parte, el IRI sustituyó en sus funciones al Banco central italiano, y su misión principal fue la de captar fondos y liquidez nacional para, con ella, conceder préstamos a las empresas que tuvieran una buena proyección de futuro y, así, revirtieran en inversores privados de nuevo. De hecho, en 1934, el IRI era titular del 21% del capital de las sociedades anónimas italianas. (De Corso, 2015).

El Presidente del IRI, Alberto Beneduce, se encarga de su control y aprecia un carácter útil en la propia institución para los fines últimos del gobierno de Mussolini. Esto es, el IRI sirve como herramienta para controlar los sectores fundamentales de la economía italiana: la industria pesada y la armamentística. Esto está coaligado con los fines de expansión colonial que tiene en mente *il Duce* en el continente africano. Así, el IRI servirá para fortalecer el ejército italiano, progresar en la implantación de la autarquía y definir el Plan de Regulación de la economía del país. En relación a este último, se trata de un conjunto de planes por ramas de actividad para asignar recursos y objetivos en función de los sectores de la economía, bajo la supervisión del Consejo Nacional de las Corporaciones.

En lo que respecta al objetivo de crecimiento territorial de Mussolini, en octubre de 1935 Italia comienza a invadir Etiopía, lo que tuvo unos efectos positivos sobre la economía italiana. En concreto, genera un elevado nivel de empleo

mediante la inserción de soldados al ejército, así como una revitalización de la industria italiana con la producción de armamento para usar en la expansión.

Al contrario de lo que pudiera parecer, el colonialismo italiano no buscaba la exacción de materias primas y el aumento de la demanda externa por parte de la colonia, sino que se enmarcaba en una política demográfica de reubicación poblacional. Italia era un país de emigrantes, lo que dañaba la imagen de la Italia fascista vigorosa. Por ello, Mussolini ideó una estrategia de emigración hacia tierras que fueran italianas, realizando extensas campañas de idealización de las colonias, donde se mostraban las ingentes ventajas de migrar hacia esos países, por la facilidad de conseguir tierras que labrar y medios de vida y sustento para quienes carecían de ello en la península.

En este marco de imperialismo y expansión colonial, la política económica del régimen estableció tres objetivos que lograr:

1. Crecimiento de las colonias: mediante su integración en la metrópoli.
2. Autarquía y autosuficiencia: reducir la dependencia de terceros mercados.
3. Incremento de la producción nacional y fortalecimiento militar del país, ante la amenaza de un nuevo período bélico con el crecimiento del nazismo en Alemania.

Finalmente, conviene analizar la progresión de los indicadores macroeconómicos del país italiano durante este período de crisis y autarquía. Para ello, se toman los datos que recogen la Banca d'Italia y el propio ISTAT (Baffigi, 2017).

Año	PIB (expresado en billones de liras)
1929	81.119
1930	71.363
1931	63.592
1932	59.691
1933	54.599
1934	54.671
1935	60.575
1936	62.790
1937	79.044
1938	86.133
1939	95.117
1940	112.682

Tabla 4.2.: Producto Interior Bruto de Italia en el período de 1929-1940.

Como cabe observar en la tabla que expresa el PIB a precios de mercado de este período autárquico, la crisis del 29 hace mella en los resultados nacionales de los años posteriores, tardando en superar el nivel pre-crisis un tiempo de 8 años, en los que se puede considerar efectiva la política económica seguida por el Gobierno de Mussolini, con la inserción del IRI para tal fin.

4.3. Planificación de la economía de guerra: 1940-1943.

En los albores de la Segunda Guerra Mundial, Mussolini y Hitler firman un pacto, el *Pacto del Acero* del 22 de mayo de 1939, en virtud del cual, Mussolini queda comprometido al apoyo al país germano en caso de situación de guerra, incluso cuando ésta hubiera sido detonada por el propio Hitler – situación con una probabilidad creciente cada día que pasaba –. Este pacto firmado entre ambas naciones tiene lugar en un momento de debilidad y falta de preparación bélica y económica del país mediterráneo.

En septiembre de 1939, Hitler detona la guerra con la invasión de Polonia; en virtud de estos acontecimientos, Italia decide declararse neutral, denominándose su posición como 'no beligerante'. Sin embargo, esta posición no beneficiaba a Mussolini en el plano internacional, puesto que daba una apariencia de debilidad, de falta de fuerza armamentística y valor, en contraste con la posición adoptada en el Pacto de Acero. Lo que pretendió el dirigente fascista era mantener todas las puertas abiertas y una cierta capacidad negociadora, buscando, incluso, convencer al Imperio británico de alcanzar la paz en el año 1940 (Knight, 2003).

Cabe reseñar que, desde 1935, el estado italiano se encuentra en una situación constante e invariable de guerra. Todo comienza con la campaña que se realiza en Etiopía, y sigue con las respuestas de los insurgentes etíopes a la invasión. Al mismo tiempo, ya en 1939, el gobierno italiano envió fuerzas armadas y material bélico y armamentístico para apoyar al General Francisco Franco durante la Guerra Civil española. Como consecuencia de esa posición bélica crónica, el balance de fuerzas armadas y material bélico se encontraba enormemente mermado, en niveles mínimos.

A pesar de lo anterior, Mussolini observó la exitosa invasión nazi de Francia y los Países Bajos, lo que le motivó de forma decidida a apoyar la guerra, incluso con la férrea oposición del Rey de Italia, Vittorio Emanuele III, y de la mayoría de la sociedad italiana. El 10 de junio de 1940 se produce la declaración de guerra de Italia contra Francia y el Reino Unido.

En relación con la estrategia táctica de la Primera Guerra Mundial, esta fue muy distinta, caracterizada por la dispersión geográfica, desde el norte africano, hasta la URSS, pasando por los Balcanes. Desde la perspectiva italiana, la guerra tuvo un marcado tinte naval y aéreo, especialmente, una batalla naval continua contra el Reino Unido en aras de controlar las vías de transporte de mercancías hacia el norte de África por el mediterráneo.

Desde un punto vista operativo, el conflicto tuvo un gran componente de uso de capital, y el país italiano no estaba capacitado para producir de forma masiva el armamento necesario para lidiar la guerra.

Desde un punto de vista económico, el Pacto del Acero firmado entre Alemania e Italia fue un fracaso absoluto. La razón principal de este fracaso fue la incapacidad del régimen alemán de suministrar materias primas para la fabricación de elementos armamentísticos en la industria italiana. Asimismo, una vez Italia firmó el armisticio con los contendientes rivales, era acreedora de créditos billonarios concedidos a Alemania de forma que, en realidad, estaba financiando la continuidad de la Guerra.

En 1943, ante la continuidad de la Guerra, Italia decidió crear el Ministerio de Producción Bélica, en orden a producir, controlar y dirigir la producción de material bélico. Para ello, se le dotó de vastas capacidades administrativas y de asignación de fondos.

En la economía de guerra italiana, cabe distinguir dos planes o estrategias que se denominan, en función del momento temporal, como economía de *guerra in preparazione* y economía de *guerra combattuta* (Minniti, 1988).

En el primero de los casos, en *guerra in preparazione*, el régimen de Mussolini mantuvo sus tres objetivos fundamentales: fortalecimiento de las Fuerzas militares, expansión industrial y aumento del gasto público en obra civil. Esto se mantuvo hasta que las tornas cambiaron contra Alemania, y en ese momento, Mussolini se vio obligado a optar por la *guerra in combattuta*, de forma que dirigió los esfuerzos económicos del país a la producción de material bélico en la industria nacional. No obstante, una de las preocupaciones de Mussolini, para evitar un deterioro de su imagen y la pérdida de la popularidad, fue la de no alterar la vida diaria de la sociedad italiana, que el pueblo viviera con normalidad.

Con el fin de la Guerra, se hizo un balance de las pérdidas, materiales y humanas, a causa del conflicto; murieron unos 200.000 soldados, 200.000 fueron mutilados y alrededor de medio millón cayeron prisioneros de las fuerzas rivales. En cuanto a las pérdidas materiales, ronda el 15% del capital destinado a la guerra, especialmente, en transporte naval, ferroviario y vehículos de combate.

La debilidad del país italiano vino determinada por un escaso gasto de fondos y recursos al fortalecimiento bélico, siendo el que menos recursos destinó de todos los contendientes, incluso en el momento en que más gasto se hizo. De hecho, se produjo en el período de la guerra un aumento del gasto público del 35% del PIB al 41% entre 1941 y 1943, mientras que el gasto militar se mantuvo en el 22% (De Corso, 2015).

Finalmente, conviene analizar la progresión de los indicadores macroeconómicos del país italiano durante este período bélico y de contienda. Para ello, se toman los datos que recogen la Banca d'Italia y el propio ISTAT (Baffigi, 2011).

Market prices GDP levels (millions of 1938 lire)



Gráfica 4.3.: Producto Interior Bruto de Italia en el período de 1911-1951, a precios de mercado en liras de 1938. Fuente: *Quaderni di Storia Economica. Italian National Accounts 1861-2011*. A. Baffigi, 2011.

Como cabe observar en la representación gráfica del Producto Interior Bruto, a precios de mercado, valorado a millones de liras del 1938, la caída en el indicador del país italiano es estrepitosa.

El daño que la Segunda Guerra Mundial causa en la producción italiana es difícilmente cuantificable en términos prácticos, más allá de los datos, provocando la caída más soberbia de la historia económica de Italia en la primera mitad del Siglo XX.

Tras el fracaso absoluto de la Segunda Guerra Mundial, tanto económico, como bélico y social, el fascismo en Italia vivió su particular *crónica de muerte anunciada*. La invasión aliada de la Isla de Sicilia propició la derrota de Mussolini, el propio Rey de Italia, Vittorio Emanuele III, ordenó su detención inmediata y nombró a un general de su confianza para encabezar el nuevo gobierno, Pietro Badoglio. El 8 de septiembre de 1943, Italia se rindió, firmó sus capitulaciones. No obstante, la guerra no había acabado, continuó entre nazis y aliados en suelo italiano.

5. LA EMPRESA PRIVADA Y EL RÉGIMEN FASCISTA.

De una forma breve, merece la pena tratar las relaciones existentes entre las grandes corporaciones privadas de la industria italiana y el régimen dirigido por Benito Mussolini, gran defensor del corporativismo y la exacción del capital privado como medio de control social.

En primer lugar, destaca sobremanera el papel en el crecimiento industrial italiano de FIAT. Fundada en 1899 bajo el nombre de Fabbrica Italiana Automobili Torino, en la capital del Piamonte, rápidamente adquirió su control accionarial la poderosa familia Agnelli, quienes dominaron y dominan no solo la mayor factoría de automóviles de Italia, sino que son propietarios de grandes corporaciones de la prensa y la comunicación, como La Stampa, o de bebidas con reconocimiento internacional como Cinzano.

La simpatía de Giovanni Agnelli hacia el régimen de Mussolini era ciertamente convenida. Esto se debe a que, por la orientación corporativista del mismo, no

cabía una conciliación natural entre la empresa de capital privado – puramente capitalista – y el régimen de la nación. Así, aunque no fuera fiel defensor de los principios fascistas, el industrial Agnelli se ponía la *camisa nera* siempre que debía, pues era beneficiario de grandes contratos de suministro y fabricación por parte del Estado, así como de numerosas subvenciones de la Confindustria – de la que sería presidente Gianni Agnelli, “l’avvocato” – en décadas posteriores. En segundo lugar, destaca la figura de la familia Olivetti, también de origen turinés como los Agnelli, facilitaron gracias a su astucia empresarial la fabricación serial de máquinas de escribir que llegaron a todos los rincones del mundo.

En este caso, el reconocimiento procedió de parte del propio Benito Mussolini, quien otorgó la Medalla de Mérito al Trabajo a Camilo Olivetti, socialista confeso y afiliado al Partido Socialista italiano, fiel defensor de Filippo Turati. Sin embargo, Mussolini conocía la importancia de la industria en su imagen de nación fuerte y poderosa, y no tuvo más remedio que claudicar, ceder y dejar pasar la actitud confrontadora que los Olivetti tenían frente al régimen fascista.

Con todo esto, no pretendo sino reflejar la aquiescencia de las grandes empresas, y las grandes familias que las controlaban, a las políticas fascistas de Mussolini, puesto que eso les permitió crecer y desarrollarse gracias al gasto público del Gobierno. Un nítido ejemplo de este compromiso selectivo de los Agnelli y el resto de grandes propietarios capitalistas con el régimen fascista italiano es que, en la inauguración de la nueva factoría de Mirafiori, a las afueras de la capital turinesa, Giovanni Agnelli lució la camisa negra propia de Partido Nacional Fascista y reconoció en Mussolini como “libertador y reconstructor de la nación”. (Romano, 2011)

6. CONCLUSIONES.

- El fascismo nace como una alternativa, una *tercera vía* frente al comunismo que avanzaba desde el Este de Europa y frente al liberalismo capitalista que, tras la catástrofe acaecida con la Primera Guerra Mundial, había demostrado su debilidad e incapacidad de resurgir de nuevo y de ser sostenible en el tiempo.
- Se yergue como un régimen totalitario, de mando único y restrictivo de derechos sociales e individuales, anticapitalista e imperialista, y alienador de la voluntad individual.
- El fascismo orienta su modelo de estado hacia el corporativismo. El Estado corporativo tiene su origen en una inestabilidad social causada por factores diversos como la inflación, el desempleo y el castigo de las clases medias por la economía de posguerra.
- El estado corporativo que rige en la Italia de Mussolini se basa en una sociedad orgánica donde los intereses del Estado y las instituciones se superpone a los de los individuos. Esto es, primero, el Estado; después, el individuo. Los objetivos del Estado serán los objetivos de los individuos y solo el Estado es capaz de proporcionar el bienestar a la sociedad, mediante el bienestar corporativo.
- Las corporaciones son la confluencia de los intereses que representan a trabajadores, empresarios y Estado. Con ellas, se destruye la lucha de clases, pues estas aglutinan a todos los individuos en una misma organización con un fin común.

- El Estado corporativo acaba con la libertad sindical mediante la prohibición de un sindicato que no sea el sindicato del Partido Nacional Fascista tras la firma del Pacto de Vidoni.
- El corporativismo permitió al Estado controlar la producción nacional desde *all'interno*, desde dentro, interviniendo los mercados y la moneda, favoreciendo a los empresarios afines al régimen fascista de Mussolini.
- El gobierno fascista busca constantemente el fortalecimiento de la imagen de la nación italiana y los símbolos que la representan: esto se manifiesta con la Batalla de la Lira y la *Quota 90*, cuyos efectos pretendidos no se consiguen, dañando seriamente la economía del país. Al mismo tiempo, se libra la Batalla del Trigo, fortaleciendo el sector agrícola italiano y reduciendo la dependencia exterior de las importaciones de cereal.
- La autarquía y la autosuficiencia son las máximas anheladas por Mussolini. Su egolatría le convenció de que Italia sería el mejor país del mundo y que no necesitaría nada del exterior.
- La Segunda Guerra Mundial cavó la tumba política de Mussolini: perdió el favor del Rey, de sus Ministros y del pueblo italiano. Su error al identificar a Alemania como vencedora de la contienda le guía por el camino equivocado, un camino de crisis económica y rechazo de la sociedad. Cabe decir que 'la guerra lo mató'.

7. BIBLIOGRAFÍA.

- Knight, P. (2003): *Mussolini and Fascism*. Editorial Routledge, London and New York.
- Salvemini, G. (1966): *Le origini del Fascismo in Italia, lezioni di Harvard*. Feltrinelli Editore, Milano.
- Visedo Muñoz, J. (1996): «El Estado corporativo: Italia, una sociedad en crisis» *Panta Rei. Revista de Ciencia y Didáctica de la Historia*, pp. 67-72.

- Ridolfi, N.; Di Nocchi, A.; (2014): «Il corporativismo: un paradosso della politica economica dello stato fascista». *Pecunia.*, n°19, pp. 61-80.
- De Napoli, D. (1976): «El corporativismo en Italia: aspectos históricos y doctrina». *Revista de Estudios Políticos* n°206-207, pp. 325-336.
- De Corso, G. (2015). «La política económica del fascismo Italiano desde 1922 hasta 1943: breves consideraciones para su comprensión.» *tiempo&economía*, 2 49-77
- Llosas, H.P. (2005): *El pensamiento corporativo en Italia*. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica de Argentina.
- Giordano, C.; Giugliano, F. (2012) *A tale of Two Fascisms: Labour Productivity Growth and Competition Policy in Italy, 1911-1951*. *Quaderni di Storia Economica*. Banca d'Italia.
- Lozano, A. (2012): *Mussolini y el fascismo italiano*. Marcial Pons, Ediciones de Historia, Madrid.
- Minniti, F. (1998): «I piani militari italiani contro la Germania prima e dopo l'Anschluss». *Clio: rivista trimestrale di studi storici*. N°3, pp. 443-468.
- Einaudi L. (1949), *Lezione di política sociale*, Giulio Einaudi, editore, Torino.
- Baffigi, A. (2011): *Italian national accounts 1861-2011*. *Quaderni di Storia Economica*, Banca d'Italia.
- Intessa Sanpaolo (2010): "IMI – Istituto Mobiliare Italiano". Disponible en: <https://group.intesasanpaolo.com/it/chi-siamo/storia/imi>
- Enciclopedia Britannica: "Italia. Economic Policy". Disponible en: <https://www.britannica.com/place/Italy/Economic-policy#ref319049>
- Pozzi, M. (2011): «Gli Agnelli e il Fascismo. L'Azienda innanzi tutto». *Lettere al Corriere*, Corriere della Sera. Disponible en: https://www.corriere.it/lettere-al-corriere/11_Luglio_16/-GLI-AGNELLI-E-IL-FASCISMO-L-AZIENDA-INNANZI-TUTTO_2038b0dc-af6f-11e0-8215-204269b1beec.shtml
- Centro Mises (2015): *¿Cómo funciona la economía fascista?*. Disponible en: <https://www.mises.org/es/2015/02/¿como-funciona-la-economia-fascista/>